

Jenaro Prieto y el mar

por Lautaro García.

10. Blanes
agosto me
14 pías

MSS299

Ayer se ha cumplido un nuevo aniversario de la muerte de Jenaro Prieto. Ya dura tres años el silencio de ~~la~~ ^{nos} conversación que interrumpió la muerte; tres ha enterado su ausencia física sin retorno. Y todavía no logré tener el convencimiento de que nunca más podré reanudar ese diálogo de todos los días con el gran amigo. Siempre estoy pensando que Jenaro anda de vacaciones, unas vacaciones más largas que las que él acostumbraba, y que una de estas tardes de marzo ha de volver con su aire de abstraído, ^y con la pipa semi-apagada entre los dientes. Otras veces me imagino que se haya de viaje; un prolongado viaje por el mar; el mar que amaba con la tristeza reprimida de un viejo navegante anclado en tierra adentro por extraño mandato del destino.

El autor de "El Socio" sentía una como legendaria nostalgia del océano, heredada ^{quizás} de un antepasado marino. Es uno de los rasgos menos conocidos y más curiosos de su alma. Infinidad de veces lo ví contemplar las olas con un gesto que se me figuraba el de un tritón encadenado a una roca.

Porque sé que ninguna evocación de su memoria le será ^{mas} grata que ésta hoy quiero contar un poco los amores de Jenaro con el mar. Había en su espíritu de místico del paisaje - siempre se consideró un pintor de vocación equivocada antes que un escritor - una secreta tendencia a la evasión marina. Junto al agua hirviente de las resacas, azotado su rostro por el viento salobrefeño se sentía como en su ^{elemento} ~~elemento~~. Hasta algunos años antes de su muerte se sumergía gozoso y seguro - era un magnífico nadador - cortando las olas ^{con alegría de labo marino} ~~por debajo~~. Esta atracción de Jenaro por el mar fué una de las tantas aparentes contradicciones de su múltiple personalidad. ^{También} ~~Toda la vida~~ ^{misteriosa} ~~oculta~~ de las profundidades como las formas materiales de la superficie lo subyugaban. Continuamente estaba dibujando paisajes submarinos con conchas, algas y peces raros; y sabía distinguir con ojo de técnico náutico las diferencias que existen entre un galeón y una carabela, un bergantín y una fragata, ^{con frecuencia} que le servían de elementos decorativos en sus trabajos de frisos en relieve.

2

En su madurez, aquietadas las inquietudes de la mocedad, ese llamado del mar se convirtió en Jenaro Prieto en un íntimo deseo. El hombre de ambiciones mínimas que había en él sólo añhelaba vivir sus últimos años en una "casita junto al mar".

- No quisiera tener sino una casita en la costa, leer y pintar. Esta frase simple traducía su anhelo de serenidad y denunciaba el cansancio de la vida ciudadana que se apoderó de su alma tempranamente.

~~Mexambixianaba~~

Mientras el escritor triunfaba en el extranjero y su celebrada novela era traducida a todas las lenguas europeas y adaptada a la pantalla en Inglaterra, Francia e Italia, el hombre sólo deseaba tener un refugio donde oír el canto de las mareas y el rezongo de los vientos como único rumor del mundo.

Es curioso observar que el anti-sentimental autor de "El Socio", el incisivo ~~periodista humorístico~~, era en el fondo un empedernido ~~soñador~~. ^{entre} Vivía en un insolucionable conflicto su mentalidad y su temperamento, ^{entre} entre su ingenio burlón, sin acritud, y su bondad humana. Como ~~fino e intuitivo~~ artista que era, sensible y polifacético, siempre estaba trabajado por la emoción; pero su pudor de alma y su fuerte varonilidad - descartemos la palabra hombría porque en este caso suena a ^{vano} orgullo violento - le permitían ocultarla bien, con espiritual elegancia de hombre evolucionado. En este ejercicio había llegado a dominar absolutamente sus impresiones. Una intensa sensación artística, lo mismo que un hondo dolor, no se acusaban en el rostro de Jenaro Prieto sino por algunas pocas palabras comunes, dichas casi siempre en voz baja, y ^{con} un gesto nervioso que le entrecerraba sus ojillos risueños.

& &

&

Para este artista en continua actitud de evasión de la realidad que lo circundaba; para este temperamento sofrenado por su voluntad de no ^{contrariar} a sus mayores - estudió leyes y se recibió de abogado sólo para satisfacer a su padre -; para este espíritu prematuramente convencido de la inutilidad del

afán de cada día ; para este hombre, en fin, que caminaba un poco sonámbulo por las calles de la ciudad, ningún espectáculo mas compensador de su cansancio vital que la contemplación del mar.

Ya no era ^{la} ~~su~~ ^{ansia} ~~afán~~ de partir ni la inquietud de navegar cuando únicamente deseaba tener esa casa junto al mar. Deseo que ~~nunca pudo cumplir~~ aplazaba de año en año porque su prodigalidad y su espíritu caritativo - las tres cuartas partes de su sueldo del diario lo daba en ayudas y limosnas - nunca le permitían tener junta en un momento ~~determinado~~ la suma necesaria para hacer una compra como él quería. Pudo haber~~la~~ hecho ^{eso casa} construir dentro de "El Convento", la hacienda de la Comunidad de la cual él formaba parte; pero la extraña irresolución que lo atormentaba, producida acaso por el mismo mal que le causó la muerte, ^{Siempre} ~~también~~ se lo impidió.

En los últimos años sólo quería ese mirador sobre el mar, desde donde él soñaba con admirar todas las mañanas el milagro del día y ver hundirse todas las tardes el sol en el horizonte marino, sintiendo el éxtasis frente a la inmensidad.



Aunque no ~~vió hecha realidad~~ ese sueño que tenía algo de infantil, ~~como todo hombre superior~~ Jenaro Prieto tenía muchas cosas de niño - en cambio la paz interior serenó sus últimos días que pasó rodeado de los suyos en medio de los tostados lomajes costeros de ~~la~~ heredad antes nombrada. Allí se extinguió sin angustia en la mañana del 5 de Marzo de 1946. Mucho antes que se manifestara el mal que lo llevó a la tumba, siempre lo oí decir :-"Hay que morirse de una enfermedad limpia." Dios le escuchó . Su muerte fué causada por un derrame cerebral.

& &

&

¿Por qué en este tercer aniversario del desaparecimiento de mi inolvidable amigo cuento estas sus inclinaciones por el mar ?. Estoy escribiendo este recuerdo precisamente frente al océano . Es el mismo panorama de la costa que miramos juntos muchas veces durante nuestras excursiones al "Convento" .

^{Los} Estos lomajes que se extienden al sur del río Maipo, en estas postrimerías del verano, ostentan todas las tonalidades

menor ha pasado el arado.

3
4
y

del gris pictórico. Grandes ~~manchas~~ ^{faldeos} amarillentos de rastros, alternan con las manchas ocres de ~~extensiones incultivables~~.

En los hondones de las quebradas las siluetas verdinegras de los boldos rompen la enorme simetría y en las ^{colinas mas} ~~cumbres~~ ^{forestal} lejanas se destaca la vasta ~~teoria~~ ^{teoría} de los eucaliptus. El sol de la tarde pinta con una pátina cálida el paisaje vasto. Sobre el cielo del poniente una alargada agrupación de nubes finge un bosque suspendido. Entre los bordes inferiores de estas nubes y la ondulante línea de los cerros de la costa queda como una diáfana laguna que anticipa la calma crepuscular del océano. Tres pájaros pasan en un tranquilo vuelo hacia el sur.

Esta dilatada perspectiva de lomajes es para mí como un retrato anímico de Jenaro Prieto, en lo que un paisaje puede representar y ~~sugerir~~ ^{sugiere} el alma de un artista.

Una vez hundido el sol queda aún por largo rato un resplandor que ~~prolonga el atardecer~~ y no se sabe que la noche llega sino cuando ^{arbustos} la ~~silueta~~ ^{silueta} de los ~~arborescentes~~ ^{arborescentes} empieza a tomar aspectos ^{fantasmales}. La sombra parece subir de las quebradas como una ~~marea~~ ^{marea} impalpable. Un vaho neblinoso borra ya los ^{lomas} contornos de las ~~cerros~~. Empieza el misterio de la noche.

En esta hora en que las cosas se ve y no se ven, sobre la puntilla que avanza hacia el mar, ^{acuso} como por la magia de un espejismo, vislumbro una casita rrecostada donde empieza la pendiente. Parece que tiene ^{su} muro blanco. No se ve luz en ella. No ^{decir} podría ^{si} es real o sólo una alucinación de mis ojos. Allí se me ~~antaja~~ ^{antaja} antoja que se encuentra en esta hora apacible el alma de mi gran amigo.

Si en una vuelta del sendero se me apareciera su figura espiritualizada, con la cabeza cubierta por la inseparable boina de sus días campesinos y su rostro ^{barbudo} ~~largo~~ alargado, de personaje pintado por El Greco, ^{creo} ~~pienso~~ que no me causaría sobresalto alguno. Si esto sucediera, voy pensando, qué atrápellado diálogo iniciaríamos los dos para colmar el vacío de estos tres años transcurridos desde su partida.